

mero de nacimientos en lo que va de siglo, 60 en total, cifra que se mantiene al año siguiente y que incluso asciende a 68 en 1856, cotas notablemente superiores a la media de la década, que sólo alcanza los 56 alumbramientos anuales.

Sin embargo, en Alpera, mientras que el número total de nacimientos en 1854 es de 111, cifra similar a la media del decenio —112,8— al año siguiente, a consecuencia de la importante ruptura matrimonial que provocó la epidemia, se produce un pequeño descenso en el volumen de concepciones, 106, recuperándose la media en 1856 al conseguirse 122 nacimientos.

No sucedió igual en la segunda oleada que sufrió este pueblo en 1865, ya que se mantuvo el número de nacimientos similar al de la media de la década, y en 1866, cuando teóricamente debiera haberse producido el descenso, por contra los alumbramientos ascienden a 126, superando ampliamente la media.

NUPCIALIDAD

Al igual que los nacimientos, los matrimonios fueron también en aumento durante la primera mitad del XIX, aunque se estancan e incluso decrecen a partir del ecuador del siglo, fenómeno que queda reflejado en la evolución de las medias nupciales en las últimas décadas de esta centuria.

Media anual de matrimonios por decenios

DECADAS	BONETE	ALPERA
1830-39	9,2	22,6
1840-49	9,9	21,4
1850-59	14,7	25,8
1860-69	11,9	25,7
1870-79	10,9	24,6

En Alpera, el año 1854 supuso un descenso en el número de matrimonios a causa de la aparición en el verano del cólera y la interrupción de la vida normal de relación, con el abandono del pueblo y la separación voluntaria de sus moradores, alcanzándose tan sólo 17 nupcias, celebradas casi en su totalidad en los siete primeros meses del año, valor muy por debajo de la media anual del decenio, 25,8. No obstante, la epidemia no supuso más que una interrupción temporal del fenómeno nupcial, así, una vez finalizado el contagio, en el año inmediatamente posterior se supera ampliamente la media de la década, al conseguirse un total de 52 matrimonios, que suponen la máxima cota del siglo.

En Bonete, la pequeña oleada colérica de 1854 no supuso a penas un des-